

—Lo que más me mortifica — observó mi coadjutor,— es que hay en nuestros feligreses un fondo de santidad, y sin embargo (véase como ejemplo ese insensato Deady), es descorazonador no ya su insolencia, sino su falta absoluta de conciencia.

—¡No le haga caso! En este momento está atosigado por los remordimientos de su proceder. En seguida se irá á hacer confesión general con su mujer. Esta lo abrumará con insultos y necesidades, afeándole el pecado de haber hablado irrespetuosamente á un ministro del Señor. Entonces, el pecador beberá, hasta embriagarse, para ahogar la voz de la conciencia; en medio de la embriaguez zurrará á su esposa, y finalmente, enfermo, abochornado, contrito irá á pedirle á usted perdón y á pronunciar voto solemne de abstinencia perpetua en el beber.

—¡Es lamentable!—murmuró mi vicario.

Al domingo siguiente, el Padre Letheby recuperó todos los prestigios que pudiera haber perdido y conquistó renombre inmortal en el partido de *football* concertado entre los dos bandos: *Los Santos Terrores*, de Kilronan, y *Los aullidos de lobos*, de Moydore. Los atléticos rivales le pidieron que lanzase el balón; mi coadjutor lo lanzó derechamente á setenta ú ochenta pies de altura, haciendo que cayese casi en el mismo punto de partida. Los espectadores lanzaron ¡bravos! calurosos.

El entusiasmo rayó en delirio cuando el Padre Letheby hizo que el balón describiese una semi-parábola, á seis pies de altura sobre el suelo, para caer justa y precisamente entre las dos señales que indicaban el límite. Los mozos de Kilronan, locos con su vicario, se enardecieron y derrotaron magníficamente á sus adversarios.

Y hasta se oyó que uno de los admiradores, apoyándose pesadamente en el bastón, exclamaba:—¡Dios mío! ¡Si quisiera guiarnos y dirigirnos!
(Continuará)

⌘ MISCELANEA ⌘

Pésame—Muy sentido y respetuoso lo enviamos al Illmo. y Revdmo. Señor Arzobispo Primado con ocasión de la muerte del Sr. D. Nepomuceno Santamaría, acaccida en esta ciudad el 29 del pasado mes.

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA

Año IV—Vol. IV } Octubre 15 de 1909 } Núm. 22

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTA

CIRCULAR

Señor Cura de...

No pocos de nuestros muy amados hijos, los enfermos que demoran en Agua de Dios, carecen actualmente de lo indispensable para cubrir su desnudez. Con el propósito de proveer en lo posible á dichas necesidades nos dirigimos á usted, señor Cura, á fin de que, después de leer en público la presente Circular, haga formal y eficaz llamamiento á la caridad de los fieles que le han sido encomendados, y solicite de ellos una limosna para subvenir á las apremiantes necesidades referidas.

No será inútil advertir que los fieles pueden dar de limosna ropa nueva ó usada; ó dinero para comprarla.

Los subsidios allegados deberán ser enviados al R. P. Evasio Rabagliati, en esta ciudad; y usted nos dará cuenta de lo que se haga en esa parroquia en atención á esta Circular.

Dios guarde á usted.

† BERNARDO
Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, Octubre 15 de 1909.

UNIÓN APOSTÓLICA

El Superior General de la Unión Apostólica, Monseñor Víctor Lebeurier, en carta dirigida al señor Canónigo Dr. D. Salustiano Gómez Riaño, Superior Central de la misma Unión en Colombia, le dice lo siguiente:

"Por informes verbales del señor Rector del Seminario de Bogotá he tenido la satisfacción de saber que la Unión Apostólica continúa prosperando así en la Arquidiócesis de Bogotá como en otras Diócesis de esa República. Nuestros cofrades de la Unión serán modelo de virtudes y se santificarán á sí propios y santificarán á los demás del clero. La mayor gracia que Dios Nuestro Señor puede otorgar á un pueblo consiste en darle santos sacerdotes.

Acabo de visitar una parte de Francia y he quedado edificado al ver las admirables disposiciones de nuestros cofrades, y la adhesión que profesan á la Unión Apostólica. Trabajemos en la obra que el Señor nos ha confiado, de la cual, con el auxilio de la divina gracia, reportará la Iglesia señaladas ventajas.

Felicito á S. S. una vez más, por la publicación del periódico LA IGLESIA, en donde uno halla no escaso acopio de sana doctrina y útiles conocimientos relacionados con la sabia disciplina eclesiástica. Un clero que llega á aficionarse á este linaje de alimento espiritual no puede dejar de ser regular y fervoroso."

DOGMA Y ARQUEOLOGIA

(Por el Comendador Marucchi, Director del Museo arqueológico del Vaticano)

Los primitivos monumentos del Cristianismo, conservados providencialmente en las Catacumbas romanas, son de excepcional importancia para la historia de la Iglesia y de valor inestimable para el dogma católico.

En aquellas piedras sepulcrales y en aquellas pinturas antiquísimas, el observador lee un lenguaje figurado y simbólico que denuncia evidentemente la ley del secreto, y que tiene su explicación en los libros santos del Antiguo y del Nuevo Testamento, y en los pasajes de los escritores cristianos de los primeros siglos. Todos esos símbolos revelan una sola intención: la de conservar el recuerdo de la fe que siempre tuvieron [en los dogmas del Cristianismo los primeros fieles, y del uso que ellos hicieron de los sacramentos. Los mismos símbolos pregonan la paz y felicidad eternas que los fieles merecieron por la fe y práctica de la vida cristiana.

Si el simbolismo del arte cristiano primitivo es misterioso en lo que se refiere á los dogmas del Cristianismo, eslo de modo especial en cuanto á la Eucaristía, el gran misterio que la Iglesia naciente debía ocultar con solícito cuidado á las miradas profanas, en obediencia al precepto de Jesucristo Nuestro Señor.

* * *

Símbolo muy antiguo del augusto misterio fue la vid, que recuerda la *vitis vera* del Evangelio, y que es uno de los elementos eucarísticos. La vid aparece en algunos de los más antiguos centros de las Catacumbas romanas, v. g.: en el vestibulo de Flavio, en el cementerio de Domitila y en la cripta de Ampliato, que son monumentos del primer siglo de la Iglesia.

Ahora, la representación alegórica del Buen Pastor originó otro símbolo más claramente eucarístico: la leche que es el alimento místico que el pastor da á su rebaño. En el cementerio de Calixto hay una bellísima pintura que representa al Buen Pastor con un vaso de leche; el líquido se distingue fácilmente por lo blanquecino. En otro lugar del mismo cementerio se ve el recipiente del alimento simbólico sobre un altar colocado entre dos ove-

jitas. Este grupo es interesantísimo, pues muestra la leche eucarística en el lugar del pastor, es decir, en medio de las ovejas; y además, el altar eucarístico rodeado y custodiado por los fieles de Cristo.

La ilustración más clara de este bello símbolo hállase en las actas de Santa Perpetua: documento precioso de la antigua literatura cristiana, escrito por la mártir á principios del siglo III, cuando estuvo en la prisión de Cartago esperando el día del suplicio. Cuenta allí Santa Perpetua la visión que tuvo en sueño: se le apareció el Buen Pastor; y para prepararla al próximo martirio dióle leche cuajada y muy dulce, que la Santa consumía devotamente, mientras los circunstantes repetían, en coro, el litúrgico *Amen*. A este mismo símbolo se refiere una preciosa inscripción de que hablaremos luégo y en la cual es llamada la Eucaristía: "Alimento dulce como la miel."

La principal y más solemne representación del misterio eucarístico es, sin duda, el pescado. No consta con certeza el origen histórico de este símbolo, aceptado desde los primeros tiempos del Cristianismo y empleado frecuentemente hasta la paz de Constantino. Según la interpretación más común, dicho símbolo proviene de los libros sibilinos, en donde la voz griega *Ichthus* (pescado), se tiene como representación de las palabras *Iêsous, Christos, Théou vîos, Sôtêr* (Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador). La razón mística de este símbolo podría hallarse en la idea del pescado que nace en el mar, cuya inmensidad figura la inmensidad de la naturaleza divina; ó en la idea del delfín, considerado como amigo y salvador del hombre.

La explicación apoyada en los libros sibilinos se ha encontrado en la obra de un judío egipcio de la época de Marco Aurelio; fue renovada en el siglo III por un autor cristiano de nombre desconocido; y citado por primera vez por Eusebio, y después por San Agustín y otros escritores del siglo IV. Con el pescado muéstrase casi de ordi-

nario en los monumentos, el pan; de aquí que algunos Padres al hacer mención del símbolo, aludan á la milagrosa multiplicación, y al pescado que Cristo comiera con sus discípulos, después de la Resurrección *Piscis assus, Christus est passus*, dice San Agustín. A juicio nuestro, parece más natural buscar la procedencia histórica de este signo místico en la multiplicación de los panes y en la comida de Jesús con los apóstoles: dos hechos evangélicos en que el pescado desempeña papel importante. Nótese, además, que el Divino Maestro señaló como alimento á sus discípulos, el pescado. Acaso esta primera idea inspiró la ingeniosa combinación de las letras que componen la palabra griega y que expresan la fórmula de fe en Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del Mundo. Bien pudo ser también que á la formación de este símbolo hubiera contribuído la reminiscencia bíblica del pescado que sirvió al Arcángel Rafael para hacer recobrar la vista al anciano Tobías, hecho que figura el haber traído el Salvador la luz al mundo. A estas dos nociones de luz y de alimento se refieren las palabras de Próspero de Aquitania cuando escribe de Cristo: *Qui adparuit in littore discipulis, offerent se universo mundo ICHTHUS ex quibus interioribus remediis quotidie illuminamur et pascimur*.

En los monumentos de los primeros siglos, el símbolo oculto y solemne de Cristo es el pescado; pero únicamente cuando éste se halla aislado ó colocado como signo ideográfico ó como complemento de una frase epigráfica. Así, en el antiguo cementerio de Priscila leemos la frase incompleta *Alexander in. . .*; en seguida grabaron el pescado en lugar de la palabra *Cristo*. Un monolito procedente del Vaticano tiene el pescado y al pie la siguiente inscripción que explica el sentido: "El pescado de los vivientes."

En un precioso fresco de las Catacumbas se ve el delfín, ó sea, el pescado salvador del hombre, atravesado por el tridente, símbolo de la Cruz. Así figuraban de modo

velado la crucifixión de Jesucristo, porque en los primeros siglos nadie se atrevía á representarla en su realidad histórica.

De aquí que el pescado fuera considerado en ocasiones como símbolo de los fieles, que son los hijos de Cristo y que deben asemejarse á ÉL en todo. Tertuliano en su libro *Del Bautismo*, dice que los cristianos somos peccecillos que á imitación del pescado, que es Cristo, nacemos en las aguas de la gracia, y que debemos esforzarnos en vivir dentro de ellas siempre. *Nos pisciculi secundum ICHTHUM nostrum Jesum Christum in aqua nascimur et nos nisi quam in aqua permanendo salvi facti sumus.*

En algunos monumentos se ven peccecitos junto al ancla que es símbolo de la Cruz y de esperanza, á fin de manifestar la esperanza de los fieles en la redención.

Pero el pescado junto con el pan adquiere significación especial y representa sin duda, la Eucaristía. Tal es ciertamente el sentido de los numerosos frescos de las Catacumbas, conmemorativos de las multiplicaciones milagrosas que hizo el Salvador. Vense allí, en orden, los cestos llenos con el pan que sobró de la comida. De dos modos están figuradas estas escenas: ó se ve á Cristo en el acto de distribuir á sus discípulos el pan y los pescados multiplicados milagrosamente; ó se ven los convidados al rededor de la mesa dispuestos á comer pan y pescado.

Esta última representación, aunque se aparta de la realidad histórica, manifiesta mejor la idea simbólica y representa evidentemente la comunión eucarística. Son casi siempre siete los convidados á la mesa; y este número nos hace pensar en aquellos siete discípulos que, según el Evangelio de San Juan, comieron con el Divino Resucitado, á orillas del lago de Tiberiades. La representación de este hecho es más clara en otros lugares porque aparecen desnudos los convidados, y esta circunstancia indica que son

pescadores que bajaron de las barcas en donde estuvieron pescando toda la noche, como lo narra el Evangelio.

Los siete personajes que se ven agrupados en torno de los cestos llenos de pan, en los frescos de las Catacumbas nos revelan el banquete eucarístico y el festín celestial.

En dos frescos del cementerio de los Santos Pedro y Marcelino hay otro símbolo no menos importante, bien que más raro en las pinturas sepulcrales: es el del prodigioso cambio del agua en vino, verificado en las bodas de Caná, cambio que figura el banquete eucarístico, la transubstanciación sacramental, y el banquete de la gloria, del cual es prenda segura la Eucaristía.

(Continuará)

CONGREGACIÓN

DE LA DOCTRINA CRISTIANA

I

(Adición á los Estatutos de la Congregación de la Doctrina Cristiana, publicados en el Vol. I de LA IGLESIA, página 515)

ARTÍCULO 15

- 1.º El Presidente de la Junta Central convocará ésta en conformidad con los Estatutos, y la presidirá.
- 2.º Atendiendo á los informes que se dan al Prelado, y que se publican en el órgano oficial, urdirá, en nombre del mismo Prelado, el cumplimiento de todo lo dispuesto, dando aviso oportuno á quienes falten á ello.
- 3.º Presidirá la Junta General, después de los ejercicios del clero, cuando el Prelado no lo haga por sí mismo.
- 4.º El Secretario llevará el libro de Actas de la Junta Central. Tendrá además otro en el que apunte todas las parroquias de la Arquidiócesis, anotando en cada una de ellas la fecha en que se estableció la Congregación, el per-

sonal con que cuenta cada año, el número de niños que asisten al Catecismo Central, y el total de los que asisten á los de los campos. De todo esto podrá informarse en el órgano oficial. Al fin del año hará un resumen del estado del Catecismo en la Arquidiócesis, para publicarlo oportunamente.

5.º El Tesorero tendrá un catálogo de los socios que con sus limosnas quieran ayudar á la Junta Central para la obra del Catecismo en la Arquidiócesis. Llevará además el libro de cargo y data, que será revisado al fin del año por la Junta Central. No hará gastos sino de acuerdo con la misma Junta, ó en caso de necesidad, con el Presidente.

II

Arquidiócesis de Bogotá—Secretaría.

Bogotá, 19 de Octubre de 1909

Al señor Administrador de LA IGLESIA.

Tengo el honor de remitir á usted, de orden de Illmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo, las adjuntas reglas, que deberán publicarse en ese periódico, órgano oficial de la Arquidiócesis. Igualmente manifiesto á usted que S. S. I. desea se impriman en hojas sueltas, á fin de que puedan fijarse en todas las partes donde se celebran los Catecismos centrales ó secundarios, para que teniéndolas presentes, se conformen á ellas todos los catequistas. En las iglesias parroquiales, además de éstas deberá tenerse en lugar visible el diploma en que conste la erección canónica de la Congregación de la Doctrina Cristiana.

Dios guarde á usted.

JOAQUÍN MARÍA PATIÑO
Pro-Secretario.

REGLAS QUE EN LA ARQUIDIÓCESIS DEBEN GUARDARSE POR TODOS LOS CATEQUISTAS

1.º Dividanse los niños en secciones según el número de catequistas.

2.º Consérvese la sección en el mismo sitio.

3.º No se enseñe de memoria sino leyendo en el texto.

4.º Enseñe el Catequista en el orden siguiente:

1.º Verdades principales (P. Astete). 2.º Padrenuestro, Avemaría, Salve, Credo, Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, Sacramentos, Señor mío Jesucristo y Yo pecador. 3.º Lo necesario para recibir bien el Sacramento de la Penitencia. 4.º Lo necesario para recibir la sagrada Comunión. 5.º Primera parte del Catecismo. 6.º Segunda parte. 7.º Tercera parte. 8.º Cuarta parte.

5.º Enséñese después el Catecismo Mayor del Papa.

6.º Cuando vea el catequista que la mayor parte de sus niños sabe la primera clase, hágalos examinar y, aprobados, comience á enseñarles la segunda, remitiendo los no aprobados á una sección donde se enseñe la primera. Del mismo modo procederá en las clases superiores.

La asistencia del niño se marca con la letra *a* en la casilla correspondiente de los esqueletos para listas; la falta de asistencia, con el signo +; conducta y aplicación buena, con la *b*; mala, con la *m*; muy buena, con *ob* ó simplemente con *o*.

8.º Las listas se entregarán á la Secretaría cuando ésta las pida, la cual tendrá cuidado de distribuir las al comenzar el Catecismo.

9.º Al darse la señal para terminar la enseñanza de memoria, conducirá los niños al lugar donde han de oír la plática ó lectura, y los vigilará para que observen la debida compostura.

10. Los catequistas de los campos darán cuenta del estado de su catecismo al Párroco ó al Director, á fin de

que pueda informar al Vicario y éste al Prelado, como se dispuso en la Circular del 21 de Enero del presente año.

11. En este sentido queda modificado y aplicado en la Arquidiócesis el artículo 9.º de los Estatutos y de la Circular mencionada.

12. El cumplimiento de estas reglas se ha de considerar tan indispensable para la estabilidad de las Congregaciones de la Doctrina Cristiana y para la eficacia de la enseñanza que, los que no quieran someterse á ellas, deben persuadirse que no harán bien á la Congregación como catequistas, y que darán á Dios mayor gloria inscribiéndose en otra clase de socios.

III

(Extracto de los informes rendidos por algunos señores Vicarios, en cumplimiento de la Circular del Illmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo Primado, fechada el 21 de Enero del presente año)

VICARÍA DE GUADUAS

Chaguani—Fue erigida canónicamente la Congregación. Además de la Presidenta, Tesorera y Secretaria, hay ocho catequistas. En los gastos que exige la Congregación se invierten las limosnas que colecta la Tesorera los días de mercadó. El Párroco hace la instrucción á las 12½ p. m., los días festivos. Hay tres catecismos en la población y uno en el campo. Al catecismo principal asisten 120 niños. A la escuela de varones concurren 28 alumnos. A la de mujeres, 30 alumnas. A la rural alternada, 40 niños. Todos estudian las Primeras Nociones y el Catecismo del P. Astete.

La Paz—Está erigida canónicamente la Congregación. Además de la Presidenta, Secretaria y Tesorera, hay 10 catequistas. Los gastos que demanda la Congregación los hace el señor Cura de sus fondos propios. No hay socios bienhechores. Hay tres catecismos en la población y uno en el campo. Al catecismo central asisten 60 niños. A la es-

cuela urbana de niños concurren 35 alumnos. A la de mujeres, 32 alumnas. A la rural alternada, 24 niños. En el caserío de Pescaderías hay dos catecismos correspondientes á las escuelas de dicho lugar. A la de niños asisten 18 alumnos. A la de niñas, 26 alumnas. El Presbítero. D. Tomás Gallego ha protegido visiblemente estos catecismos.

Guaduas—Está erigida canónicamente la Congregación y reglamentada en conformidad con los Estatutos. Además de la Presidenta, Tesorera y Secretaria, hay 37 catequistas, 10 examinadores y 500 bienhechores. En los gastos de la Congregación se invierten los fondos suministrados por los bienhechores. A los niños más pobres se les socorre con vestidos y alimentación. Cada mes comulgan unos 120 niños, á quienes dan desayuno el día de la comunión, las Reverendas Hermanas de la Caridad. El Párroco lleva el libro de las socias, y el de la matrícula de los alumnos. La enseñanza está dividida en 13 clases: en las ocho primeras se enseñan las Primeras Nociones; en las 4 siguientes se enseña el P. Astete, y en la última el Catecismo Mayor. Hay siete catecismos: cuatro en la población y tres en el campo. Al catecismo principal asisten 250 niños. A la escuela urbana de niños, número 1.º, concurren 37 alumnos. A la urbana número 2.º concurren 45. A la urbana de niñas, 60. A las escuelas rurales asisten 115 niños. La Junta se reúne cada tres meses. En los meses de Mayo y Julio se hicieron los retiros para preparar á los niños á la confesión y comunión.

VICARÍA DE LA MESA

Tena—Está erigida canónicamente la Congregación. El Consejo lo forman la Presidenta, la Vicepresidenta, la Secretaria y la Tesorera. Los niños más adelantados hacen el oficio de catequistas. El Párroco hace la instrucción los domingos á la 1 p. m. La Secretaria lleva el registro de la Congregación. No hay socios bienhechores. Los premios

que reciben los niños los regala el Director. Al catecismo principal asisten 250 niños. Las tres escuelas rurales pueden ser consideradas como otros tantos catecismos secundarios. Cada año tienen los niños un retiro de cuatro días para prepararse a la confesión y comunión. El 24 de Febrero del presente año recibieron los niños la Sagrada Comunión de manos del Illmo. y Rdm. Sr. Arzobispo Primado.

La Mesa—Nada informa el señor Vicario Foráneo.

El Colegio—Nada informa el señor Vicario Foráneo.

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

7. His dictis precibus, celebrans erectus corpore junctisque manibus pergit ad cornu evangelii, et facie aliquantulum ad cornu altaris conversa, dicit intelligibili voce *Dominus vobiscum*.

8. Postquam minister responderit *Et cum spiritu tuo*, dicit *Sequentia sancti evangelii*, etc.: quæ verba pronuntians, disjungit manus, ponit sinistram super missale (D. 2572), ut pollice dextero, quem dimovet a reliquis digitis extensis junctisque invicem, signet librum ad initium evangelii, quod legendum est, non vero vocabulum *Sequentia* vel *Initium*; tum sinistra infra pectus posita, dexteram totaliter, ut supra, extensam convertit a parte palmæ ad faciem, et solius pollicis laterali parte seipsum signat in fronte, cum dicit *sancti evangelii*; in ore, nil dicens, et in pectore, cum verba profert *secundum N*. In hac triplici cruce, lineæ recte et transversæ mediocris mensuræ sint. (1)

(1) Passio in missa privata in cornu evangelii legi debet (D. 877; 1275). Adeoque sacerdos, dicto tractu accedit ad medium altaris, caput cruci inclinat et prætermissa *Munda cor meum* etc. se transfert ad

9. His peractis, manus iterum sacerdos jungit ante pectus, et post ministri responsum legit evangelium. Si proferenda sint nomina: *Jesu, Maria*, vel aliud de quo agitur festum vel commemoratio, caput inclinatur versus librum. Item versus librum genuflectit, si quandoque ei sit genuflectendum, dummodo Sacramentum non sit expositum, tunc enim erga sacramentum agitur genuflexio.

10. Evangelii lectione expleta, et responsione per ministrum habita, celebrans manibus librum parumper elevat, seque aliquantulum inclinans illum osculatur eodem in loco, ubi antea signavit crucem, submissa interim voce dicens: *Per evangelica dicta* etc. (1). Deinde librum deponit super legile, quod mox admoveat versus medium altaris mensæ, prope corporale, ut legere commodius possit, manibusque iterum junctis pergit ad medium altaris.

11. Si recitandum sit symbolum, manus disjungens celebrans et elevans usque ad humeros, dicit *Credo*; atque iterum jungens, caputque crucem versus inclinans prosequetur *in unum Deum* etc. Caput denique naturaliter eri-

missale; ibique omissis *Dnus. vobiscum* et *Sequentia* etc. absolute manibus junctis incipit *Passio Dni. nostri*, non signando librum nec seipsum. Cum genuflectendum est, manibus super altare ad latera missalis positus, utrumque genu flectit spatio unius orationis dominicæ manus interim injunctas tenens. Postea, positus iterum super altare manibus, surgit et prosequitur lectionem passionis usque ad eam partem, quæ tono evangelii cantanda esset; tum accedit ad medium altaris, ibique more solito recitat *Munda cor meum, Jube et Dnus. sit in corde meo*; deinde redit ad missale, et absolute incipit *Allera autem die*, in cujus fine librum osculatur ad initium hujus ultimæ partis dicens *Per evangelica dicta* etc.

(1) Diligentiores dicunt prius *Per evangelica dicta*, dein osculantur librum, postea complent *deleantur nostra delicta*.

gens, et manus tenens junctas ante pectus, reliquum symboli recitat. (1)

12. Ad verba *Jesum Christum* inclinat caput. Dicens *Et incarnatus est*, quas disjungit manus ponit hinc inde super mensam altaris, et sensim genu dexterum flectit, re-

(1) Symbolum certis diebus recitatur ratione *mysterii*, vel *doctrinae*, vel *celebritatis*.

1. Ratione *mysterii* dicitur: a) In omnibus festis Domini, quibus adnumerantur dedicatio ecclesiae et dies dominici. Quod tamen ad dominicam attinet, observandum est, symbolum non dici in missa dominicæ anticipatæ, neque in missa rogationum, in locis ubi fit processio S. Marci die dominica, in qua die occurrit festum; neque in votiva privata sacerdoti cæcuenti indulta. — b) In festis B. M. V. — c) In omnibus festis angelorum. — d) In festo omnium sanctorum.

Nota. Dicitur symbolum, non tantum in ipsis festis supradictis, sed et infra eorum octavas, si cum octava celebrentur, etiamsi per octavas celebrarentur festa sanctorum, quæ per se symbolum non habent. Non autem dicitur in votivis privatis. Si vero sacerdos die non impedita in ecclesia sive propria sive aliena missam votivam celebret de die infra octavam B. M. V., aut alicujus sancti de quo saltem commemorationem in officio recitatur, *Credo* dicere tenetur, dummodo illius sancti octava *Credo* habeat (DD. 3862; 3892; 3923 ad III, 3; 4020, 15 maji 1903).

2. Ratione *doctrinae* dicitur: a) In festis omnium apostolorum, atque S. Mariæ Magdalene quæ, ut ait Innoc. III, fuit apostolorum apostola, cum fuerit omnium prima, quæ resurrectionis gaudium annuntiavit apostolis. — b) In omnibus festis doctorum, qui verbo et scripto divini doctrinam tradiderunt.

Nota. Symbolum dicitur tam in secundariis quam primariis horum festorum, modo tamen sub ritu *duplici* celebrentur, S. R. C. 10 novembr. 1906), et per octavas, quando habentur.

3. Ratione *celebritatis* dicitur: a) In festis patronorum principalium regni, diocesis, loci, tam secundariis quam primariis; non autem in festis patronorum minus principalium (DD. 1854; 2378; 3201 dub. III). — b) In festis S. Joseph sponsi B. M. V. — c) In festo sancti cujus reliquia insignis asservatur in ecclesia in qua missa dicitur, dummodo sub ritu *duplici* celebretur (DD. 1333 ad XIV; 1890 ad V). Eadem regula tenenda est in missis beatorum, pro quibus privilegium missæ et officii habetur. — d) In festis primariis et secundariis sanctorum fundatorum, et infra eorum octavam, in ecclesiis tantum illorum ordinum. — e) In missis beatorum, quorum officium auctoritate apostolicæ sedis, ad instar patronorum principalium regni, ritu *duplici* 1.º classis celebretur (D.

liqua proferens verba usque ad *et homo factus est*: ita scilicet, ut ad hæc tantum verba terram genu tangat. Caput inclinatur cum dicitur *simul adoratur*.

13. Dicens sacerdos *Et vitam venturi sæculi*, cruce se

2439). f) In die creationis et coronationis summi pontificis, nec non in anniversario ejusdem diei. — g) In die et in anniversario electionis et consecrationis episcopi. — h) In missis votivis solemnibus *pro re gravi* (his exceptis quæ die dominica in colore violaceo cantantur). — i) Similiter in missis solemnibus cantatis, quæ magna cum devotione populi celebrantur in honorem alicujus sancti, præsertim cui altare in ecclesia erectum est (D. 1228). — j) In missis cantatis in honorem titularium ad publicam oratoria pertinentium (non autem ad aliquam cappellam aut ecclesiæ altare), etsi tantum solemniter benedicta. — k) In missa votiva solemnî, vel cantata vel lecta, sanctissimi cordis Jesu in ecclesiis et oratoriis ubi feria VI, quæ prima unoquoque in mense occurrit, et exercitia peculiaria pietatis in honorem divini cordis peraguntur (D. 3773).

Nota. Sub hac celebritatis voce non intelligitur interna festi solemnitas, quum festum S. Joannis Baptistæ, licet duplex r. cl., jus ad symbolum non habeat. Neque regulariter sufficit populi concursus *Credo* cantari permittitur, uti diximus, in missa solemnî quæ cum devotione populi celebratur in honorem alicujus sancti. Si plures patroni aut tituli æque coluntur, in omnibus his festis dicitur symbolum. Symbolum dicitur in toto et solo termino tituli aut patronatus. Proinde, si sit patronus loci, symbolum dicitur in omnibus missis quæ in quacumque ecclesia, oratorio aut loco privato istius regni, provincie, civitatis, oppidi aut pagi celebrantur, non tantum die festo, sed etiam infra octavam: in ecclesiis autem regularibus non dicitur infra octavam, quia ad octavam patroni regularium non tenentur. Si autem tantum sit titulus ecclesie, et non patronus loci, tunc tantum in illa ipsa ecclesia symbolum dici potest, et non extra eam, neque in ecclesiis aut oratoriis intra parochiam sitis, neque a sacerdote illius ecclesie, cujus festum patroni agitur, etiam si celebret in alia ecclesia missam sui patroni sub ritu r. cl. (D. 2189). In festo sacrarum reliquiarum seu sanctorum, quorum corpora vel reliquie in ecclesiis dioceseos asservantur, *Credo* dicendum est in solis, dioceseos ecclesiis, in quibus asservantur reliquie insignes, et in aliis sine *Credo* (D. 3238).

4. Symbolum non dicitur: a) in festis semiduplicibus, nisi occurrant infra octavam illud exigentem; b) in missa de feria aut vigilia, quamvis occurrat in festum aut infra octavam illud habentes; c) in mis-

signat: ita tamen, ut ad verbum *Et frontem tangat, ad vitam* pectus, ad *venturi* sinistrum humerum, ad *saeculi* dexterum. Denique *Amen* pronuntians, manus hinc inde super altare ponit.

(Continuabitur)

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés.

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continuación)

CAPITULO XIII

TODO PARA TODOS

Continuando la serie de consejos á mi joven coadjutor—consejos que me paga usurariamente con hermosos ejemplos de celo y de energía,—le he dado á leer las siguientes líneas, escritas por San Francisco de Sales:

“Acostúmbrese á hablar un poco de todo con moderación, y á proceder y á conducirlo todo con moderación, y á hacer todo cuanto sea necesario, suavemente y con moderación, y ya verá cómo, al cabo de tres ó de cuatro años, habrá arreglado todo con moderación infinitamente mejor que la rapidez y que lo improvisado. Pero acuérdesese de que, al proceder y al hablar con moderación y con calma, habrá ocasiones en que sienta prisa, aun no teniendo miedo de sentirla; como, por ejemplo, á la hora de acostarse, al levantarse, al sentarse, al comer ó al hablar con

sis sanctorum in genere. Memoriam juvenis datur regula: DAP *credit*, MUC *non credit*, i. e. habent, aut non habent *Credo*. DAP: Per D significantur festa Domini, Dominae B. M. V., Dominicae, festa Doctorum Ecclesiae. Per A significantur festa Anglorum et Apostolorum. Per P festa principalium Patronorum vel titularium ecclesiae. MUC non credit: per M significantur festa Martyrum; per U (alias V) festa Virginum et non Virginum; per C festa Confessorum.

nuestras hermanas María Ana ó Isabel; en una palabra, en todo y por todo ha de tener cuidado.

“Ya sé yo lo fácil que es, á despecho de la buena voluntad, contravenir esta regla muchas veces cada día, y sé las protestas y los arranques irreflexivos é involuntarios de un carácter activo; pero no hay que afligirse demasiado por ello, siempre y cuando no sea voluntario y deliberado, y siempre y cuando, al observar diariamente esas protestas y arranques, se procure sofocarlos.

“Esfuércese por lograrlo, mi querida hija, y Dios le ayudará en su empeño; tres virtudes están recomendadas especialmente para ello: la abnegación muy humilde; la humildad muy valerosa, y la plena confianza en la Providencia de Dios; respecto á la ecuanimidad del alma y á la compostura del cuerpo, esas no son virtudes particulares y sí el adorno interno de la Esposa del Salvador. Viva, pues, siempre así, toda en Dios y para Dios, y halle en la Bondad Divina por siempre descanso.” (1)

Aquí estriba precisamente la dificultad. Sin duda, mi vicario es impetuoso, y adopta rápidamente las resoluciones, y juzga con precipitación y con imperfecto conocimiento del alma humana, que es un amasijo de irregularidades y se preocupa excesivamente porque no logra, en unas cuantas semanas, elevar á su nivel á todos los feligreses de la parroquia. Esta impetuosidad se revela en todo.

Mi coadjutor resulta un verdadero anacronismo, un sér de otro mundo y de otra época caído en el pacífico villorrio de Kilonan. Las primeras semanas de su estancia entre nosotros, cada vez que cerraba la puerta de su casa y cruzaba las calles con paso rápido y cadencioso, todos los perros corrían tras él y le ladraban, como acusándole de

(1) Cartas á Angélica Arnault, Abadesa de Port-Royal, y á la Madre Cl. Agnés Joly de la Roche. (Ed Vives xi, 183 y vi, 159).

no dejarlos reposar; todos los vecinos se asomaban preguntándose con asombro: "¿Quién se ha muerto?... ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está el incendio?" La fantasía popular puso en circulación estupendos rumores á propósito de las prisas de mi vicario; pero cuando, al transcurrir los días, la realidad de los hechos desmintió todas las suposiciones, la cólera colectiva y reconcentrada de todos los murmuradores chasqueados, descargó sobre la cabeza del Padre Letheby.

—¿Por qué, diablos, no anda más tranquilamente?... Cualquiera diría que va á ganar una apuesta.... Si sigue así, se matará muy pronto....

Mi coadjutor se reía gustosamente de las hablillas del vecindario.

Sin embargo, debo hacer constar que, procediendo como procedía, el Padre Letheby realizaba en un solo día más trabajo que el que el Padre Laverty ó yo podríamos realizar en un mes. Y aquí entran mis dudas: si le corto las alas, si le pongo plomo en los pies, tal vez lo lleve á sucumbir á la dulce comodidad de las zapatillas y á los ataques de la gota; y entonces se perdería su magnífica labor. Eso ni puede ni debe ser. No estoy pesaroso de hablarle como le hablé respecto á la celebración de la Misa y á la lectura del Breviario. Pero estoy completamente seguro de que si alguna vez llego á ver á mi vicario pasar lentamente, dignamente, solemnemente ante las ventanas de mi casa, sentiré remordimientos de conciencia. Y no obstante....

Era á principios de diciembre; casualmente tuve que bajar al pueblo; el día no convidaba á pasear, antes, por el contrario, era uno de esos días que dejan tras sí eternas huellas en los árboles, que se encorvan en la montaña, al sentir el tremendo soplo de los vientos del sur. Mar y tierra sufrían el azote de las cataratas de lluvia que inundaban la

playa, el llano y la montaña; por los arroyos y cunetas del pueblo corría á torrentes un agua espesa y negruzca; todas las personas y todos los animales habían buscado amparo contra el temporal; la única excepción la constituían los patos: se les veía zabullir bravamente en aquel sucio pié-lago; sus graznidos eran más ruidosos y alegres cuando la tempestad les rizaba el plumón ó los empujaba de un extremo á otro de la desierta calle.

Fui á visitar al Padre Letheby.

—¿Qué tiempo tan horrible! Es más que suficiente para entristecer á cualquiera en un pueblecillo tan melancólico como el nuestro.

Mi coadjutor me miró en silencio, como si yo hubiese intentado adivinarle el pensamiento. Embravecido el viento hizo retemblar las vidrieras de la ventana como diciendo: "Entraremos cuando nos venga en ganas y, quieras ó no quieras, destruiremos tus comodidades." Estruendoso, imponente, como descarga de un cañón Maxim, tronó sobre nuestras cabezas el vendaval, cual si pretendiera romperlo todo y anegarlo todo en el lindo gabinete.

—Le aseguro á usted — me dijo mi vicario, mirando á su alrededor, — que nunca he sido tan dichoso como ahora. Los mugidos y los furores de la tempestad sólo sirven para que me sienta más y más apegado á este nidito que yo llamo mi casa.

Efectivamente era un nidito muy abrigado. El fuego ardía alegremente, con poco carbón y mucha turba, que es la mejor lumbre que cabe apetecer. Orden, limpieza, elegante sencillez y exquisito gusto reinaban por doquiera. Artísticos grabados se destacaban sobre las paredes empapeladas de claro; el piano abierto parecía invitar á que lo pulsasen; los libros con sus encuadernaciones áureas, rojas, azules y purpúreas, brillaban ante los resplandores de la lumbre; y el encanto del conjunto se marcaba aún más por la desolación que imperaba afuera.

— ¿Qué puedo desear? — continuó diciéndome. — ¿Satisfacciones? ... Las tengo. ¿Comodidades? ... No me faltan. ¿Salud? ... Gracias á Dios, la disfruto completísima. ¿Amigos y compañeros? ... Los reyes de la humanidad están en mi armario. Me basta llamarlos: Platón, Aristóteles, Esquilo, Virgilio, Dante, Shakespeare, ¡venid! — y vienen; ¡hablad! — y abren sus labios muertos; ¡callad! y vuelven á su sitio en el estante. Aún no tengo los predilectos de usted: los Padres griegos; pero ya los tendré. ¿Acaso se fija en que mi biblioteca teológica no está muy bien surtida? Siempre puedo pedir prestadas las obras de Santo Tomás, de Lugo y de Suárez; en cambio á las otras no puedo pedir las prestadas. ¡Hay que ver lo celosamente que guarda usted sus libros!

— ¡Ingeniosa economía la de usted! Pero, dígame, ¿cómo se arregla sin leer periódicos por las mañanas?

— Ay! Ha puesto usted el dedo en una llaga. Menos mal que ya va cicatrizando. Durante las primeras semanas sufrí una verdadera penitencia cada día. En Inglaterra tenía la costumbre de tomar el desayuno leyendo un periódico. Dicen que la lectura es mala para la digestión; para mí, en cambio, la lectura ofrecía la ventaja de obligarme á comer lentamente, y acaso habrá usted notado (estoy seguro de que si lo ha notado) que yo acostumbro casi siempre á proceder con rapidez.

Hice con la cabeza un signo de solemnísimo asentimiento.

— Pues sí, las primeras semanas que aquí pasé, esa fue mi única pena. Sin el periódico, todo se me antojaba sombrío y triste. Cada cinco minutos me asomaba á la puerta, esperando ver surgir á un vendedor de periódicos. ¡Usted no puede comprender este estado de alma!

— ¿Que no puedo comprenderlo? ¡Está usted completamente equivocado! ¿Se acuerda de lo que aquel árbol

arrancado de cuajo era para el gigante ciego de Virgilio?

*Ea sola voluptas
Solamenque mali.* (1)

¡Pues eso era para mí la lectura del periódico!

— Pero, y ahora, ¿lo echa usted mucho de menos?

— Ni mucho, ni poco. Mejor dicho, siento desprecio hacia cuantos pierden un tiempo precioso, dedicándolo á esa lectura.

— Pero ¿y las noticias de sociedad, de política, de guerras, de suicidios, de divorcios, de cotizaciones de Bolsa? ... ¿Ya no le interesan á usted?

— No, señor. Lo único que deploro es poner de relieve mi vergonzosa ignorancia cuando los mozos me piden noticias de la guerra. ¡Les interesa tanto! Allá, en la herrería, el que menos, se considera capaz de ser general ó almirante. Y les oigo decir: “¡Ah, si yo estuviese al frente del ejército, ya le ajustaría las cuentas á tal ó á cuál! ... ¿Por qué el estúpido del general S* no mandó avanzar la caballería? Eso era lo que estaba indicado. ... Á mí, que me hablen de Bourbaki; ¡ese es un general! ... ¿Á que no le aprieta las clavijas á Skobelew?” ... Y, hablando así, me miran con miradas compasivas.

Una racha de viento hizo retemblar la casa, cual si quisiera destruirla hasta los cimientos.

— ¡Bonito tiempo para ir á visitar á un enfermo en Slieveogue — exclamé.

— Pues no me importaría ir. La vuelta me resultaría muy agradable. No hay nada que me guste tanto como caminar, azotado por el viento y por la lluvia, sobre el blando musgo que cubre los breñales, aspirando á plenos pulmones el soplo fresco y salino de la mar. Entonces, cuando se regresa, el cambio es completo, y, por efecto del con-

(1) “Era sólo placer y alivio del mal.”

traste, se hallan más comodidades y encantos en la casa propia. ¡Ah! A propósito: esta mañana he salido.

—¿Que ha salido usted? ¿Adónde?

—Al castillo.

—¡Imposible!

—Pues he ido. ¿Adivina usted para qué?

—Dígamelo inmediatamente. Soy muy torpe para adivinar.

—¿Conoce usted á la señora C*, viuda de un procurador de Moydore?

—No tengo ese gusto. ¿Es quizás la que ha venido á solicitar una patente para vender licores?

—Sí, señor.

—¿Y usted le ha prestado auxilio? ¡No; de seguro que no! Resultaría un contrasentido.

—Pues sí, señor.

—¿Qué está usted diciendo?

Mi coadjutor estaba confuso; me dijo á título de excusa.

—Escúcheme, señor rector; si me lo permite, le referiré todo lo ocurrido. Esa mujer vino á verme esta mañana. . . ¡en qué estado! . . . Sus humildes tocas de viuda chorreaban agua; estaba empapada. Se sentó allí. Miré las señales de sus zapatos. Su marido, según me dijo, había muerto, dejándola con cuatro hijos pequeñitos, y absolutamente desprovista de recursos; había oído contar que yo era bondadoso con los pobres; todo el mundo le hablaba de mí. . . ¿comprende usted?

Hice una señal de asentimiento.

—Sólo había una manera de prestarle auxilio: conseguirle autorización para vender *porter* y bebidas alcohólicas. La interrumpí, en el acto, exclamando: "Pobre mujer, lo que usted me pide es igual que si me pidiera que la nombrase dama de honor de la reina. Antes me cortaría la mano derecha, que ayudar á conseguir ese permiso. Es-

toy completamente decidido á recoger todas las patentes concedidas en esta parroquia, dejando solo una." La viuda me miró estupefacta; en seguida, en arranque de indignación genuinamente irlandesa, me soltó un chaparrón de necedades:

"¡Vaya! Es muy cómodo predicar morigeración al que no tiene que comer, cuando se posee casa lujosa, blandas alfombras, cuadros, pianos y molduras de oro. Si usted tuviese, como yo, cuatro chiquitines que piden pan, no pensaría como piensa ahora."

Se levantó para marcharse, murmurando á guisa de despedida: "¡Que Dios ayude á los pobres! ¿A quién, sino á Él, nos dirigiremos si hasta los sacerdotes nos abandonan?"

No sé por qué me conmoví, y le dije: "Vamos á ver; he afirmado que no puedo hacer nada para conseguir esa patente. Eso está en contradicción con mis ideas; veamos lo que sí puedo hacer. Acompañaré á usted á casa del capitán Campión, y la presentaré teniendo en cuenta esta carta del señor rector de la parroquia á que usted pertenece; pero, entiéndalo bien, no diré ni una palabra en apoyo de la petición. ¿Me comprende?"

—"Sí, señor vicario," me contestó, "¡Dios bendiga á usted!"

Los carbones abrasados se deshicieron en cenizas. Salimos ambos, azotados por lluvia torrencial.

Acaso era algo temprano para hacer una visita; el capitán aún no había bajado. Dejé á la viuda en el vestíbulo y procuré encontrar, en la parte de afuera, algún refugio que me permitiese contemplar la acción de la tempestad sobre las olas. Regresé al cabo de media hora. No tuve que molestarme en hacer la presentación. La buena mujer se había presentado ella sola y había conseguido el voto del capitán y la promesa de que la ayudaría á obtener una patente en la distribución que en breve ha de efectuarse.

Nunca me he sentido tan disgustado... ni tan satisfecho.

—Es un mal negocio — murmuré yo. — Vamos á tener ocho tabernas en este pobre pueblecillo que apenas cuenta con trescientas almas.

—Es cierto — me respondió, como si sintiese remordimientos de conciencia, — pero mi visita ha producido algún resultado beneficioso; comienzo á creer que he conquistado al capitán Campión.

—¿Para qué? — pregunté.

—Para el cumplimiento de sus deberes hacia Dios, hacia la Iglesia y hacia el prójimo.

—¡Imposible!

Realmente me quedé sorprendido. No pude menos de pensar en lo que tan glorioso triunfo significaría para Berta: santa y buenísima criatura cuya frente sólo se arruga cuando piensa en la falta de religión de su padre. ¡Con cuánta fe y con cuánto fervor había rezado pidiendo que llegase este día! ¡Cuántos sacrificios santos y cuántas comuniones había ofrecido para conseguir esta gracia! ¡Cuántas veces la he visto, después de recibir la sagrada Eucaristía, con las miradas fijas en el tabernáculo! — Sabía que llamaba con todas sus fuerzas á las puertas del divino Corazón. ¡Cuántas veces la he contemplado, henchida el alma de angustia, orar ante la Reina de los dolores, impetrando que la aliviase de esta única pena!... ¡Oh! si los hombres se diesen cuenta de una pequeña parte de las desesperaciones y angustias que, con su indiferencia hacia las prácticas de nuestra santa religión, llevan á esas almas buenas que ni aun siquiera se atreven á expresar la aflicción que las devora, ¡seguramente la Iglesia no tendría que lamentar la infidelidad y la rebeldía de tantos y tantos hijos!

Y dije al Padre Letheby:—¡Dios bendiga á usted! Pero ¿cómo se ha efectuado el milagro?

—Dios mío, — contestó ruborizándose. — No ha sido

obra de un día, ni de una visita. He pasado mucho tiempo minando el terreno y disparando contra la ciudadela; luego he volado las minas, y hoy me he convencido de que la fortaleza se rinde. Dígame, señor rector, ¿ha oído usted hablar alguna vez del *Alción*?

¿Que si yo había oído hablar del *Alción*? ¡Quién no había oído hablar! ¿Había hombre, mujer ó niño, desde los acantilados de Moher hasta la isla de Aquiles, que no conociese al lindo yate, llamado *Alción*, por contraste con sus turbulentas costumbres? ¿No se decía unánimemente que el capitán Campión amaba al yate más que á su propia hija; que le hablaba y lo acariciaba como si fuese una criatura; y que dormían juntos entre las olas de la mar bella, en las serenas noches estivales, mientras las fosforescentes ondas movían la quilla, hasta que la naciente aurora, con sus dedos de rosa, llegaba á despertarlas? Y en todas las cuevas costaneras, ¿no se refería, con mezcla de complacencia y de terror, el orgullo salvaje con que el capitán lanzaba al *Alción* á luchar contra las borrascas, á pelear con las olas que dóciles se quebraban contra sus flancos, á escalar montañas de espuma que, vencidas, se encorbaban bajo la quilla? y ¿no se sabía la audacia con que el capitán desplegabla la vela en los momentos de tempestad, haciendo que el yate se inclinase hasta hundir las bordas en el oleaje? Los hombres, apoyados en sus azadas, creían ver al barco y al dueño hundirse para siempre en el abismo; los guardacostas enfundaban el anteojo murmurando: “¡Bah! ¡Es el loco de Campión que, como de costumbre, juega con el *Alción*!”

—¡Bueno! ¿y qué sabe usted del *Alción*? — le pregunté á mi coadjutor.

—Francamente, sé mucho, y no malo, aprendido por propia experiencia.

—¿Eh? ¿Quiere usted decir que ha visto el famoso yate? — murmuré estupefacto.

—Le he visto, le he gobernado, le he sonreído y le he temblado, exactamente lo mismo que el capitán Campián.

—Yo creía que el capitán no permitía más que á su hija entrar en el yate.

—¡Bueno! pues yo he estado en él muchas veces, acompañado del capitán; si usted quiere estoy dispuesto á sufrir en el acto un examen acerca de los grandes foques, de los palos de mesana y de los masteleros de juanetes. . . .

Vaya! mi vicario se está haciendo bromista y va adoptando nuestras expresiones célticas. No me agrada mucho el cambio. Preferiría verlo conservar su dignidad tan llena de atractivos. Y ya tenemos planteado otra vez el problema eterno de la influencia del medio ambiente. ¿Á qué extremos llegará el Padre Letheby? . . .

—¡Bien! ¡Bien! déjeme en paz y no me hable en términos náuticos —exclamé.— Vamos al grano. ¿Cómo ha logrado usted conquistar á Campián?

—¡Dios mío! Es una historia muy larga. Procuraré abreviarla. Sabía que para llegar al corazón del capitán no hay más que un camino. Resolví hacer una intentona. ¿No ha dicho alguien *todo para todos*? Perfectamente. A un agricultor hay que hablarle de sus cosechas; á un cazador, de sus perros; á un pescador, de sus anzuelos y redes; esto basta para comenzar á conquistarlos. Es, seguramente, una especie de diplomacia cristiana. Pero, así y todo, confieso que preferiría prescindir de usarla.

Apoyó la cabeza en las manos, y guardó silencio.

—No se preocupe demasiado de la cuestión de honor. La naturaleza humana es muy tortuosa: es imposible que usted consiga abrir un camino plano sobre una colina.

—Me repugna hasta la sombra del fingimiento; aborrezco el disimulo, y, sin embargo, no me agradaría que Campián supiera que he empleado con él una estrategia, aun siendo, como ha sido, inocentísima.

—¡Oh sombra de Pascal! —exclamé.— ¡Acaso tú en-

contrarías en esto algo casuístico! ¿No le remuerde á usted la conciencia, amiguito, por tener á este anciano impaciente esperando, mientras usted se entretiene en utilizar y en querer dividir longitudinalmente un cabello? Continúe; continúe. Jamás he sentido tanto interés. ¡Qué idea la de conquistar á Campián.

—¡Bueno! proseguiré. Tengo algunos conocimientos acerca de barcos, y procuré que llegase á oídos del capitán. Esperaba una invitación suya. No picó en el cebo. Entonces ensayé otro plan. Le pregunté por qué no tomaba parte, con el *Alción*, en las regatas de Galway. Me contestó mascullando palabras de desprecio hacia los barcos costaneros. Le repliqué tranquilamente, que había oído decir que el *Alción* marchaba mal en días de borrasca, y que únicamente tenía buena andadura cuando soplabra brisa suave. Se enfureció al oírme: era precisamente lo que yo deseaba. Argumentamos, discutimos, y terminé el debate con una invitación para el primer día que hiciese mal tiempo en el mes de septiembre. No sé si usted se acordará de la tormenta equinoccial que descargó el dieciocho ó el diecinueve. Fue muy, violenta, mucho más violenta de lo que yo hubiera deseado. Sin embargo, me sentí obligado por la promesa hecha. Fui á la playa á buscar al capitán. Soplabra viento de tierra. El agua estaba bastante tranquila allí donde tenía el resguardo de los acantilados. Pero, cuando nos encontrámos mar adentro, ¡algo hubiera yo dado por verme aquí! Campián iba empuñando el timón. Yo estaba sobre el pasavante. Tremendas olas llegaban á estrellarse contra la proa; pronto me sentí calado hasta los huesos. El capitán, con su traje todo de tela impermeable, se burlaba de mí. De vez en cuando me preguntaba: ¿Qué tal? . . . ¿Marcha bien el *Alción*? Yo le contestaba con la más absoluta tranquilidad. Comprendí que trataba de poner á prueba mi sangre fría, ya subiendo hasta las crestas de las olas, ya descendiendo á los som-

bríos valles del océano. Una racha furiosísima puso en trance de zozobrar al yate; el capitán hizo maniobrar el timón hasta que el barco estuvo casi acostado sobre una inmensa ola; la vela mayor cubriase de espuma, y el gallardete se hundía en el agua. Creí que había llegado el momento supremo, y me así á la borda para no caer en la mar. Campión, que me examinaba atentamente, con un solo movimiento enderezó el yate.

"Hemos estado á pique de beber un trago en el vaso grande," me dijo con calma.

"No hubiéramos permanecido juntos mucho tiempo," contesté.

"¿Cómo es eso?"

"¡Bah! ¡Por sabido se calla! Usted hubiera descendido un poco más abajo, y yo abrigo la confianza de creer que hubiera subido algo más alto."

"¿Usted quiere decirme que yo iría al infierno?"

"Precisamente."

"Pues yo no soy un mal hombre," exclamó con asombro.

"Lo es usted: usted persigue á los pobres y los empuja al precipicio; usted es una criatura sin religión; usted nunca se arrodilla ante Dios; usted es un sér sin honor, porque acepta el figurar como afiliado en una religión sin practicar la doctrina y sin cumplir los preceptos que esa religión le impone."

"¡Eh! ¡Oiga! No tengo costumbre de que me hablen así."

"Lo creo." El frío y el agua que empapaba mi ropa, me tenían exaltadísimo. "Pero ahora por fuerza ha de resignarse á oírme. No puede usted, á la vez, taparse los oídos y gobernar el *Alción*. Aún nos falta una hora para saltar á tierra; necesariamente va usted á escuchar lo que nunca le han dicho hasta hoy."

"Tentado estoy de tirar á usted por la borda."

"Sé muy bien que usted es perfectamente capaz de cometer un asesinato. Pero le repito que no puede soltar el timón en medio de esta borrasca. Además, la cuestión presenta dos aspectos. . ."

Entonces comencé á hablarle sin rebozo: á hacerle ver cómo estaba destrozando el corazón de su hija; á ponerle de relieve las antipatías y odios que había concitado contra su persona en toda la comarca, etc. Insistí singularmente en su falta de sinceridad al figurar en el seno de una religión de la cual renegaba en la práctica.

Como yo me había encolerizado, me expresé con absoluta libertad. Me escuchó sin pronunciar palabra, hasta el momento en que nos acercábamos á la playa.

Al fin exclamó:

"¡Rayos y truenos! ¡Nunca hubiera creído que un sacerdote se permitiera hablar con tal audacia á un caballero aristócrata! Jamás ese tont. . . , ese vejete majadero. . . " ¡Perdóneme usted, señor rector! Se me ha escapado involuntariamente la palabra.

—No importa; continúe.

Pero es que los adjetivos eran muy irrespetuosos.

—Le ruego que haga el relato textual. Esta es la salsa de lo ocurrido.

—¡Bueno! Pues dijo: "ese tont. . . , vejete majadero, traga-libros, nunca me ha hablado de tal modo." Acaso no sé refiriera á usted, señor rector.

—¡No tenga usted miedo! ¡Se refería indudablemente á su venerado párroco. El epíteto de majadero podría aplicarse á cualquier otro indígena; el de traga-libros es ya de más difícil aplicación. Continúe.

—¿Sabe usted? . . . Hablaba con cierta incoherencia, sin dirigirse á mí, cual si estuviese monologando: "Jamás me ha ocurrido cosa igual! . . . ¿Quién hubiera sospechado esto de un mocito tan cortés? . . . ¡Cualquiera diría que

en la vida había roto un plato!... ¿Qué pensará Berta, cuando le cuente lo que me ha sucedido?"

Al fin tocamos en la playa. Salté á tierra con toda la rapidez que me permitieron mis ropas empapadas, saludé, quitándome el sombrero, y, sin hablar, tomé el camino de casa.

El capitán me llamó.

"Oiga, vicario. Véngase al castillo y allí se secará. Puede usted enfermar gravemente."

"¡Bah! Esto no tiene importancia," contesté.

Eché á andar al lado mío, humillado, con las orejas gachas.

"¡Sírvasse dispensarme todas mis rudezas," me dijo muy avergonzado. "Hablando sinceramente, debo confesar que nunca me han tratado con tan justa violencia, y que esto me agrada. A los que hemos corrido y tenemos experiencia del mundo, nos desagradan mucho los holgazanes, los comodones. Si hubiese muchos colegas de usted que, teniendo el valor de sus convicciones, nos tratarasen con más energía y desenfado, no ocurriría lo que ocurre. Gustamos de que se nos enseñe que se cree en el infierno, pero siempre que, al enseñarnos, se trate de preservarnos del peligro."

Pero, ahora caigo en la cuenta de que he estado haciendo mi panegírico — exclamó mi coadjutor.— Sólo me falta decir que el capitán me ofreció reflexionar sobre cuanto yo le dije; y, en fin, que he completado la labor obteniendo la promesa de que vendrá, en Navidad, á recibir la sagrada Comunión.

Todo esto me dio mucho que pensar, y murmuré:

—Pues, señor: ¡es una buena lección! Realmente no tenemos reparos en amonestar á un Jacobo Deady ó á un Guillermo Shanaham, y en cambio, no nos agrada reñir con los peces gordos. Y ellos, naturalmente, nos desprecian por nuestra cobardía. ¿No es así?... Vamos, mi que-

rido vicario, es usted un *τετραγωνος άνθρωπος* (1), como diría el viejo Aristóteles; idea, por cierto, que tomó prestada Dante en su *sta come torre ferma*. En lenguaje más vulgar: es usted un tipo originalísimo, verdaderamente *chic*.

¡Pobre y querida Berta! ¡Qué dichosa va á ser!

(Continuará)

α EXTRANJERO α

Nuevo Doctor—El 25 del pasado Mayo terminó en Roma el examen que sostuvo el R. P. Mezzacasa, Salesiano, para obtener el título de Doctor en ciencias bíblicas. Explicó en griego una de las epístolas á los Corintios, en hebreo un pasaje de Isaías, y en árabe una parte de El Corán. El examen de crítica y patristica versó sobre las escuelas de Alejandría y de Austria. En el espacio de una hora preparó y presentó una explicación de la doctrina de San Pablo sobre los Carismas, de acuerdo con los capítulos XII, XIII y XIV de la primera epístola á los Corintios, y sobre el dón de lenguas y el de profecía. Formaban el jurado de calificación los miembros de la comisión bíblica, RR. PP. Vigouroux, Janssens, Lepidi, Gismondi, Molini, Funck y Ginocchi. Presidía el Cardenal Rampolla. Entre los Obispos que asistieron al acto había uno de México.

La tesis tenía por título: *Estudio crítico sobre las adiciones alejandrinas al libro de los Proverbios de Salomón*.

El P. Mezzacasa hizo notar que los pasajes que se encuentran en el texto griego y faltan en la edición de los Masoretas forman como una quinta parte del *Libro de los Proverbios*, y añade que tales adiciones son traducciones yuxtapuestas de los mismos textos hebraicos, los cuales se prestan á diversas interpretaciones, ora por los diferentes cortes de la frase

(1) Tetrágonos aner = hombre cuadrado.

sin puntuación, ora por los varios modos de leer los caracteres hebraicos, ora por otras causas filológicas que señaló con magistral erudición.

El P. Gismondi mostró las ventajas que el examinado hubiera podido sacar de la métrica. Esta observación y algunas otras hechas por los miembros del Jurado, dieron ocasión al P. Mezzacasa para revelar los profundos conocimientos filológicos que posee.

Después de la deliberación del Jurado, el Cardenal Rampolla felicitó al P. Mezzacasa por el modo brillante como acababa de conquistar el título de Doctor en Sagrada Escritura.

La Embajada de Turquía en el Vaticano—El domingo 4 de Julio del presente año recibió el Padre Santo la Embajada de Turquía. El Embajador, al exhibir las letras autógrafas en que el Emperador de los Otomanos comunica al Romano Pontífice su advenimiento al trono, dirigió á éste un discurso y declaró que los católicos del Imperio Otomano se distinguen por la fidelidad al Emperador. El Sumo Pontífice contestó en francés también, y terminó diciendo: "Servíos, señor Embajador, asegurar á la Majestad de Vuestro Soberano que nuestros hijos, los católicos sometidos á su cetro, serán sus mejores súbditos y se mostrarán dignos de la protección y de la libertad con que deseamos sean siempre favorecidos. Pedimos al Altísimo que prolongue los días de Su Majestad Imperial y que conceda á esa nación abundantes gracias y prosperidad." Luégo invitó á los Embajadores para que pasaran á las habitaciones privadas, en donde estuvo con ellos largo rato. En seguida fueron recibidos los Embajadores por el Emmo. Cardenal Merry del Val.

A la 1 p. m. del mismo día, el Cardenal Secretario de Estado, en asocio de Monseñor Canali, visitó en el Gran Hotel á los Embajadores. En nombre del Padre Santo dio la Gran Cruz de Pío IX al Excmo. Ghalib-Pacha, y la de San Silvestre al Excmo. Emin Bey.

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año IV—Vol. IV } Noviembre 1.º de 1909 } Núm. 23

DELEGACION APOSTOLICA

Número 1,190—Bogotá, 26 de Octubre de 1909

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Me complace en comunicar á V. S. Illma. y Rdma. que el Padre Santo se ha dignado acoger favorablemente la petición que le hicieron los Illmos. y Rdmos. Sres. Obispos de Colombia, encaminada á conseguir para los sacerdotes que viajan en los grandes rios de esta República, la facultad de administrar el Sacramento de la Penitencia.

Me apresuro, por tanto, á enviarle el relativo Rescripto, á fin de que V. S. se sirva darle la debida publicación.

Dios guarde á V. S. Illma. y Rdma. muchos años.

FRANCISCO, *Arzobispo de Mira.*
Delegado Apostólico.

Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Primado—Presente.

Beatissime Pater.

Archiepiscopi et Episcopi Reipublicæ Columbianæ ad pedes S. V. provoluti eamdem S. V. humiliter rogant ut cum hanc Rempublicam ingentia et spatiosa flumina decurrant quæ ab Ordinariorum longe distant Sedibus, et ad quorum ripas quamplurimi degunt fideles Ecclesiæ auxiliis sæpe destituti, fas sit sacerdotibus approbatis, per eorum aquas vel oras facientibus iter, pœnitentiæ sacra-